



Por Oscar Ramírez Meyino

1238-1464

motivo, ninguno concreto, ni teniente. Pero hay algo en mi interior, algo así como un temor vago y desconocido, algo como la idea de un peligro que me amenaza".

La preocupación del viaje nos quitó el sueño esa noche, y en la mañana, cuando los clanes rasgaron el aire con una patinada diurna, ya estábamos en el asiento de nuestros cuébitos. El día era soleado. Desde el exterior de las pasaderezas más próximas a la calle San Martín, detrás de los árboles de la Alameda curucana, divisábamos la cordillera, sobre cuyas nevadas cumbres se asomaba la faz de un dorado sol de mayo. Nos emboscamos. El tren partió, y, asomados a las ventanitas de los vagones, vimos huir la estación y las calles de Curicó.

romas, no muy
tacion y que
el camino
les del
men-
a la



d a r
 á m
 apropiado
 curio nos
 sturto "fue en
 Curico, en el Dra-
 gones, en dias lejanos semipendidos en el umbriso
 hacinamiento de mis recuerdos juveniles: fue en in-

El primer momento que más recuerdo juvenilmente, fue en invierno, en lluvias y tristes noches de julio. Las calles, largas y oscuras, llenas de trampas y peligros, sembradas por escasez y empujados por la pobreza, estaban llenas de gente que se movía como la conciencia de un prestamista judío. En la misma narración uno de los protagonistas sale a la calle y "lo recibió un viento frío con emanaciones de costa, que hicieron recordar paisajes de la lejana playa de Iloca, el Villa del Mar de los curicanos".

«Antes de un caballo, «Marín», que en el cuento «Mató a un caballo», habla con cariño de su jineta, el señorío Labarca. Dice del oficial «se me acordó, me acordó el cuello y la parte anterior del pecho. Rectificó la colocación de la montura y revisó el barraje. Preguntó: «¿Le diste el pienso de la mañana? El ordenanza mintió como un Ministro de Relaciones Exteriores.» Sí, mi señoriente.

En "América" se cuenta del exagerado espíritu de economía del tatarino Cándor. Se decía de él que "para no gastar sus uniformes, usaba pantalones y guerras peludas de tropa. A menudo se le veía con botas viejas, remendadas, de lazos gastados y torcidos. El comandante lo llamaba de tiempo en tiempo para recomendarle más decencia: Estamos en pueblo chico... Todo el mundo nos mira y nos critica. - ¡Fregaba! Usted es soltero y rico. Debe vestir bien."

El cuento "Frida" habla de una misteriosa dama, bien formada, de ave distinguida, que apareció un día por las apacibles calles camagueñas, una tarde calurosa de verano el tapalán Camaguey se encuentra torbando el fresco en la Plaza de Armas. Para la dama misteriosa, la ciudad amena

Las calles de Cúcuta ya no están empedradas, ni solamente asfaltadas. Tampoco en la esquina de las avenidas O'Higgins y San Martín está el severo edificio de los dos pisos del Hotel Caballero. Los tiempos han cambiado y con ellos la gente. A los largos vestidos femeninos, con cinturones apretados a la moll, reemplazan las ropas más mínimas. Los escuadrones de lanceros, con sus largas banderolas, se perdieron en un pasado del tiempo. Avanzan ahora silenciosamente e imponentes, los verdaderos caracoles con antenas y caracoles. Es un mundo nuevo para los "antiguos" y completamente neutral para los "nuevos". Así ha sido y así será siempre... El "hogarismo" "Diálogos del General Freyre" a todo elpeinado, se dirige a la capital del chivito.

OSCAR RAMIREZ MERINO.

**JARDIN Y VIVERO
LOS ALERCES**

*Diseño - Mantecación
Asesoría - Árboles
Arbustos - Flores
Maceteros*

Entrega a domicilio
CAMINO A ZAPALLAR PARCELA 58 FON. 315573

KM. 1 PTE. COLORADO

AUTORÍA

Ramírez Merino, Oscar, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Curicó de antaño en cuentos de antología [artículo] Oscar Ramírez Merino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile